LA GUERRA DE SARAH BERNHARDT CON EL AUTOR

La actriz acusa a Catulle Mendès de artimañas y engaños.

La correspondencia entre la actriz y el dramaturgo se mueve desde la efusiva admiración hasta el amargo reproche.

Paris, 15 de marzo.- Los parisinos están realmente interesados en el desarrollo de una disputa entre Sarah Bernhardt y Catulle Mendès, el autor y poeta, en relación con la puesta en escena del drama poético de éste último, "Santa Teresa", que se lo había prometido a la Comedie Française. La Señora. Bernhardt que había oído hablar del drama, le rogó que le permitiera ponerlo en escena, y el Sr. Mendès se lo retiró a la Comedie Française y se lo dio a ella, bajo la condición de asegurarle una buena temporada.

Posteriormente el Sr. Mendès se lo retiró, basándose en que la Sra. Bernhardt había hecho arreglos para llevar la obra a Londres, lo que descartaba una temporada satisfactoria para "Santa Teresa". El asunto tuvo su desarrollo en una serie de interesantes cartas que se intercambiaron la Sra. Bernhardt y el Sr. Mendès, que éste último publicó. Las cartas son bastante divertidas, con sus mutuos cumplidos efusivos y formas poéticas que se dedicaban al principio de la correspondencia, y que, sin embargo, se fueron deteriorando en expresiones más frías a la vez que el enfrentamiento se recrudecía. La Sra. Bernhardt al principio se dirigía al Sr. Mendès como "mi querido y adorado poeta", pidiendo permiso para producir "Santa Teresa", y el Sr. Mendès le respondía a su "despótica soberana", ofreciéndole la obra para la próxima temporada.

La Sra. Bernhardt entonces le respondió a su "querido amigo", prometiendo ponerla en escena el 1 de marzo, El Sr. Mendès le envió un telegrama por respuesta: "querida Teresa, la obra y el autor son tuyos". Más tarde, cuando se enteró que la Sra. Bernhardt estaba haciendo arreglos conflictivos, le telegrafió pidiendo explicaciones. Esta vez la Sra. Bernhardt de forma más dura se dirigió a él simplemente como "amigo", y le explicó que los arreglos no afectaban a la puesta en escena de la obra. El Sr. Mendès no quedó satisfecho pero fue persuadido para dejar la obra en manos de la Sra. Bernhardt.

Comenzaron los ensayos, pero el Sr. Mendès descubrió que la Sra. Bernhardt había dejado la gestión de su teatro a una compañía italiana durante un período de tiempo que hacía imposible la prometida temporada. Al darse cuenta de que no todo estaba claro en el devenir de "Santa Teresa", recuperó su manuscrito y escribió que "lo colocaría en un cajón con rosas rojas, símbolo de su admiración por Sarah Bernhardt y con violetas, emblema de su falsedad". La última comunicación del Sr. Mendès se escribió en tercera persona y se dirigió a "Sra. Sarah Bernhardt".

La Sra. Sarah Bernhardt contestó a la publicación de estas cartas escribiendo que el Sr. Mendès estaba equivocado sobre los arreglos que él pensaba que se habían introducido en su obra y se quejó de que el Sr. Mendès había recurrido a ellos como un ardid para recuperar su manuscrito. La Sra. Bernhardt concluyó de la siguiente forma: " en un terrible momento de lágrimas y desesperación, se han ahogado mis ilusiones, esperanzas, admiración y amistad con ese hombre. Me he recuperado de esta crisis de malestar físico, con mi cerebro hecho un torbellino, pero mi voluntad está sana y a salvo. Mientras viva, no volveré a ver a Catulle Mendès nunca más."

El Sr. Mendès al leer esto, le envió el siguiente telegrama a la Sra. Bernhardt: "¿no es estúpida esta guerra, cuando en realidad estamos enamorados el uno del otro?".

El autor entonces le ofreció entregarle "Santa Teresa" a la Sra. Bernhardt si le prometía ponerla en escena mientras diera dinero. La Sra. Bernhardt ni siquiera respondió a esta comunicación. El Sr. Mendès escribió entonces a *Temps*, diciendo que esperaba el arrepentimiento del "querido, regio y cruel corazón" de la Sra. Bernhardt.

New York Times
16 de marzo de 1902
Traducción de I.P.G. para
http://www.iesxunqueira1.com/mendes
Pontevedra 2009

Sarah Bernhardt